

Cuadernos de la cárcel

Edición crítica del Instituto Gramsci
A cargo de Valentino Gerratana

Tomo 2

Cuadernos 3 (XX) 1930
 4 (XIII) 1930-1932
 5 (IX) 1930-1932



Biblioteca Era



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

INDICE

TOMO 1

- 11 *Prefacio*, de Valentino Gerratana
37 *Cronología de la vida de Antonio Gramsci*

Cuadernos de la cárcel

- 73 Cuaderno 1 (XVI) 1929-1930
Primer cuaderno
- 197 Cuaderno 2 (XXIV) 1929-1933
Miscelánea I

Apéndice

- 309 I. Descripción de los cuadernos
323 II. Notas

TOMO 2

- 11 Cuaderno 3 (XX) 1930
<Miscelánea>
- 129 Cuaderno 4 (XIII) 1930-1932
<Apuntes de filosofía I / Miscelánea / El canto décimo del Infierno>
- 245 Cuaderno 5 (IX) 1930-1932
<Miscelánea>

Apéndice

- 367 I. Descripción de los cuadernos
375 II. Notas

Cuaderno 3 (XX)
1930

<Miscelánea>

§ <1>. *Los intelectuales franceses*. En las *Nouvelles littéraires* del 12 1
de octubre de 1929 en un artículo “Deux époques littéraires et d’angoisse:
1815-1830 et 1918-1930”,¹ Pierre Mille cita un artículo de André Berge
en la *Révue des Deux Mondes*: “L’Esprit de la littérature moderne”, en
el que se señala la inquietud^a de las jóvenes generaciones literarias fran-
cesas: desilusión, malestar e incluso desesperación; ya no se sabe por
qué se vive, por qué se está sobre la tierra. Según Mille, este estado de
ánimo se asemeja a aquél del que nació el romanticismo, con esta dife-
rencia: que los románticos se libraban de él mediante la efusión lite-
raria, con el lirismo, con “palabras” (¿pero es esto verdad? el romanti-
cismo también fue acompañado por hechos: el 30, el 31, el 48; hubo efu-
sión literaria, pero no sólo ésta). Hoy, por el contrario, las jóvenes
generaciones ya no creen en la literatura, en el lirismo, en la efusión
verbal, por la que experimentan horror: predomina el aburrimiento, el
disgusto.

Para Mille se trata de esto: no es tanto la guerra lo que ha cambiado
el mundo; se trata de una revolución social: se ha formado un “super-
capitalismo” que, aliado tácitamente a la clase obrera y a los campe-
sinos, aplasta a la vieja burguesía. Mille quiere decir que en Francia ha
habido un desarrollo industrial y bancario ulterior y que la pequeña y
mediana burguesía que antes parecían dominar, están en crisis: o sea,
crisis de los intelectuales. La guerra y la revolución rusa han acelerado el
movimiento que ya existía antes de agosto de 1914. Crisis económica de
las clases medias que “n’arrivent même pas à concevoir que vingt-cinq
francs ne valent plus que cent sous” y “voudraient que ce soit *comme
avant*”; los obreros que piensan: allá, al este, hay un país donde el pro-
letariado es dictador; clases que en el pasado eran dirigentes, y ahora ya
no dirigen, que sueñan con la Italia fascista. Mille escribe que es preci-
samente “oportuno” lo que pide Emmanuel Berl en la *Mort de la pensée
bourgeoise* deseando que los escritores, burgueses en un 90%, ¡tengan
simpatías por quienes desean desposeerlos! Algunos aspectos del cuadro
me parecen exactos e interesantes. La vieja Francia pequeñoburguesa
atravesaba una crisis muy profunda, pero que aún es más moral que in-
mediatamente política.

^a En el manuscrito, sobre “la inquietud” la variante interlineal: “el malestar”.

1 bis § <2>. Julien Benda. Un artículo suyo en *Nouvelles Littéraires* del 2 de noviembre de 1929: "Comment un écrivain sert-il l'universel?"¹ es un corolario del libro *La traición de los intelectuales*.² Alude a una obra reciente, *Esprit und Geist* de Wechssler, en la que se trata de demostrar la nacionalidad del pensamiento y de explicar que el *Geist* alemán es muy distinto del *Esprit* francés; invita a los alemanes a no olvidar este particularismo de su cerebro y sin embargo piensa en trabajar para la unión de los pueblos en virtud de un pensamiento de André Gide, según el cual se sirve mejor al interés general cuanto más se es particular. Benda recuerda el manifiesto de los 54 escritores franceses publicado en el *Figaro* del 19 de julio de 1919, "Manifeste du parti de l'Intelligence" en el que se decía: "¿Acaso no es nacionalizándose como una literatura adquiere una significación más universal, un interés más humanamente general?" Para Benda es justo que a lo universal se le sirve mejor cuanto más se es particular. Pero una cosa es *ser* particulares y otra cosa es *predicar* el particularismo. Ahí está el equívoco del nacionalismo, que en base a este equívoco pretende a veces ser el verdadero universalista, el verdadero pacifista. Nacional es distinto de nacionalista. Goethe era "nacional" alemán, Stendhal "nacional" francés, pero ni uno ni otro eran nacionalistas. Una idea no es eficaz si no es expresada de algún modo, artísticamente, o sea particularmente. ¿Pero un espíritu es particular en cuanto nacional? La nacionalidad es una particularidad primaria; pero el gran escritor se particulariza entre sus connacionales y esta segunda "particularidad" no es la prolongación de la primera. Renán, en cuanto Renán, no es en absoluto una consecuencia *necesaria* del espíritu francés; él es, en relación a este espíritu, un acontecimiento original, arbitrario, *impredecible* (como dice Bergson). Y no obstante Renán sigue siendo francés, así como el hombre, aun siendo hombre, sigue siendo un mamífero; pero su valor, igual que para el hombre, está precisamente en su diferencia respecto del grupo donde nació.

2 Eso es precisamente lo que no quieren los nacionalistas, para los cuales el valor de los maestros^a consiste en su parecido con el espíritu de su grupo, en su fidelidad, en su puntualidad para expresar este espíritu (que por otra parte es definido como el espíritu de los maestros,^a por lo que se acaba siempre por tener razón).

¿Por qué tantos escritores modernos dan tanta importancia al "alma nacional" que dicen representar? Es útil, para quien carece de personalidad, decretar que lo esencial es ser nacionales. Max Nordau escribe de uno que exclamó: "Decía que no soy nada. Pues bien, soy al menos algo: ¡soy un contemporáneo!" Así, muchos dicen ser escritores francesísimos, etcétera (de este modo se constituye una jerarquía y una orga-

^a En el manuscrito, encima de "maestros" la variante interlineal: "grandes intelectuales".

nización de hecho y esto es lo esencial de toda la cuestión: Benda, como Croce, examina la cuestión de los intelectuales haciendo abstracción de la situación de clase de los intelectuales mismos y de su función, que se ha venido precisando con la enorme difusión del libro y la prensa periódica).³ Pero si esta posición es explicable para los mediocres, ¿cómo explicarla en las grandes personalidades? (seguramente la explicación está coordinada: las grandes personalidades dirigen a los mediocres y así participan necesariamente de ciertos prejuicios prácticos que no son dañinos a sus obras). Wagner (cfr. el *Ecce homo* de Nietzsche) sabía lo que hacía afirmando que su arte era la expresión del genio alemán, invitando así a toda una raza a aplaudirse a sí misma en sus obras. Pero en muchos, Benda ve como razón de este hecho la creencia de que el espíritu es bueno^a en la medida en que adopta una cierta manera *colectiva* de pensar, y malo en cuanto trata de individualizarse. Cuando Barrès escribía: “C'est le rôle des maîtres de justifier les habitudes et préjugés qui sont ceux de la France, de manière à préparer pour le mieux nos enfants à prendre leur rang dans la procession nationale”, pretendía precisamente decir que su deber y el de los pensadores franceses dignos de este nombre, era entrar, también ellos, en esa procesión.

Esta tendencia ha tenido efectos desastrosos en la literatura (insinceridad). En política: esta tendencia a la distinción nacional ha hecho que | la guerra, en vez de ser simplemente política, se haya convertido en una guerra de almas nacionales, con sus características de profundidad pasional y de ferocidad. 2 bis

Benda concluye observando que todo este afán por mantener la nacionalización del espíritu significa que el espíritu europeo está naciendo y que es en el seno del espíritu europeo donde el artista tendrá que individualizarse si es que quiere servir a lo universal. (La guerra ha venido a demostrar que estas actitudes nacionalistas no eran casuales o debidas a causas intelectuales —errores lógicos, etcétera—: estaban y siguen estando vinculadas a un determinado periodo histórico en el que sólo la unión de todos los elementos nacionales puede ser una condición de victoria. La lucha intelectual, si se lleva adelante sin una lucha real que tienda a cambiar esta situación, es estéril. Es verdad que el espíritu europeo está naciendo, y no solamente el europeo, pero precisamente eso agudiza el carácter nacional de los intelectuales, especialmente del estrato más elevado.)

§ <3>. *Intelectuales alemanes*. 1] Hans Frank, *El derecho y la injusticia*. Nueve relatos que son nueve ejemplos para demostrar que

^a En el manuscrito la palabra “bueno” está entre paréntesis añadidos en un segundo momento.